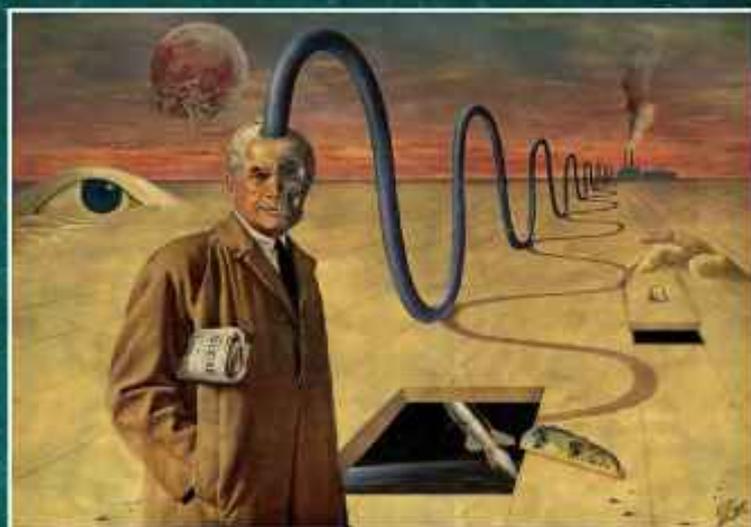


6

Pensar

Epistemología y Ciencias Sociales



Artículos

Alejandra Carla Ralfo
David Barkin, Mario Fuente y Daniel Tagle
Eirini Grigorliadou

Intersecciones

María Mercedes Betria Nassif
Leonardo Martínez
Valeria Vegh Weis

Fichas de Epistemología y Política

Padro Bravo Reinoso
Luciana Linares

Debates Contemporáneos

Jenni Contreras y María Luisa Eschenhagen

editorial



acceso libre

Pensar

Epistemología y Ciencias Sociales

Nro. 6 | 2011

ISSN N°: 1852-4702



DIRECTORES:

Diego A. Mauro
Gustavo M. Cardozo

EDITORES CIENTÍFICOS:

Leonardo Simonetta
Horacio M. H. Zapata

SECRETARÍA TÉCNICA DE REDACCIÓN:

María Liz Mansilla

COMITÉ EDITORIAL:

Trilce I. Castillo
Miguel Saigo
Hernán A. Uliana
Leonardo Simonetta
Horacio M. H. Zapata
María Liz Mansilla
Diego A. Mauro
Gustavo M. Cardozo

DISEÑO DE PORTADA:

Pablo Pompa Lares

IMAGEN DE TAPA:

Alvane Simon:

www.albanesimon.com/illustrations/human-pollution/

Cómo citar este artículo:

Eirini Grigoriadou. **Michel Foucault: sobre el cuerpo criminal y las ciencias sociales. El criminal en los archivos fotográficos.** En revista *Pensar. Epistemología y Ciencias Sociales*, N° 6, Editorial Acceso Libre, Rosario, 2011.

Disponible en la World Wide Web:

<http://revistapensar.org/index.php/pensar/issue/view/6/showToc>

www.revistapensar.org – info@revistapensar.org - ISSN N°: 1852-4702

MICHEL FOUCAULT: SOBRE EL CUERPO CRIMINAL Y LAS CIENCIAS SOCIALES. EL CRIMINAL EN LOS ARCHIVOS FOTOGRÁFICOS

Eirini Grigoriadou

Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía i Historia

e_grigoriadou@hotmail.com

Resumen

Este artículo tiene como objetivo examinar el análisis histórico del filósofo e historiador francés Michel Foucault sobre la criminología y las ciencias sociales, señalando su relación con formas de poder-saber y analizando las estrategias, las técnicas y los procedimientos que definen el hombre como objeto y sujeto de conocimiento a lo largo de los siglos XVIII y XIX en las sociedades europeas. Nos enfocaremos en el modo en que los mecanismos de la sociedad disciplinaria han dado lugar a una *anatomía política del cuerpo*, como también a la emergencia de una extensa escritura documental que Foucault describe en *Surveiller et Punir: Naissance de la Prison* (1975). Por último, al considerar las investigaciones científicas del criminólogo César Lombroso (fundador de la escuela italiana de la antropología criminal) y las de Francis Galton, antropólogo, estadístico inglés y fundador de la eugenesia en relación con las de Alphonse Bertillon, policía francés, este artículo intenta señalar las conexiones entre el cuerpo criminal y el archivo fotográfico con los mecanismos de poder-conocimiento, trazando el discurso histórico de estas intersecciones.

Palabras clave: criminología, ciencias sociales, poder-saber, archivo, fotografía

Abstract

This article aims to examine the historical analysis of the French philosopher and historian Michel Foucault on criminology and the social sciences, indicating its relationship with the forms of power-knowledge and analysing the strategies, the techniques and the procedures that defines the man as an object and subject of knowledge throughout the 18th and 19th centuries in European societies. We will focus on the way in which the mechanisms of the disciplinary society gave rise to a *political anatomy of the body*, as also to the emergency of a vast documentary writing which Foucault describes in *Discipline and Punishment* (1975). Finally, in considering the scientific investigations of the criminologist César Lombroso (founder of the Italian School of anthropological criminology) and those of the English anthropologist, statistician and founder of eugenics Francis Galton, in relation with those of the French police officer Alphonse Bertillon, this article attempts to outline the connections between the criminal's body and the photographic archive with the power-knowledge mechanisms tracing the historical discourse of these intersections.

Keywords: criminology, social sciences, power-knowledge, archive, photography

Sobre el «pensamiento como archivo» en Michel Foucault

Los archivos de encierro, los archivos policiales, los registros de estas singularidades no gloriosas, no valoradas por su genialidad, pero sí estigmatizadas de la sociedad por ser *desviadas*, cobran en el análisis de Michel Foucault una existencia real. ¿Cuáles han sido las condiciones sociales, políticas que han permitido la existencia de dichos archivos? ¿Cuál es la razón por la que estas vidas reales descritas detalladamente y convertidas en nada más que en una *escritura*, fuesen *apagadas* durante mucho tiempo, fuesen indignas de ser narradas? Estas son algunas de las cuestiones que atañen al paisaje social del siglo XIX con el desarrollo de aparatos disciplinarios.

En varias ocasiones, el autor subraya que la comprensión de nuestra sociedad se posibilita mediante sus “límites”, “rechazos”, “negaciones” o “exclusiones”, mediante una aproximación que se apoya menos en la idealidad de los hechos y más en su materialidad, menos en las épocas grandes de los acontecimientos de la historia y más a través de las fisuras, las rupturas, las interrupciones de acontecimientos específicos.

Me pareció interesante intentar comprender nuestra sociedad, y nuestra civilización, mediante sus sistemas de exclusión, sus formas de rechazo, de negación, a través de lo que no se quiere, a través de sus límites, del sentimiento de obligación que incita a suprimir un determinado número de cosas, de personas, de procesos, a través, por tanto, de lo que se deja oculto bajo el mando del olvido, en fin, analizando los sistemas de represión-eliminación propios de la sociedad.¹

Foucault nos da múltiples ejemplos a través de sus investigaciones que evidencian una percepción histórica diferente. Ejemplos que definen distintos modos en que una época articula sus formas de pensar, construye sus discursos. Cuando Foucault hace sus análisis históricos sobre la locura, la prisión o la clínica, lo que atrae su atención no son las propias instituciones, sino los “eventos” históricos, o las “prácticas” en tanto “el lugar de unión entre lo que se dice y lo que se hace”². Tampoco son las oposiciones lógicas que períodos dados determinan lo que es normal o anormal, correcto o incorrecto, sino más bien las *condiciones* que han posibilitado tal división.

Foucault parte su análisis de los discursos (de las cosas dichas), del modo en que se forman, existen, se modifican o desaparecen en relación con la época en que se producen. La prisión, en palabras de Foucault era concebida mediante los textos del siglo XIX como “medio general de castigar, cuando no era eso en absoluto lo que se pensaba en el siglo XVIII”³. El crimen o la locura, por ejemplo, se concebían de un modo diferente en la época clásica, que en la Edad Media. Lo que implican estas diferentes maneras *de ver*, pero también, *de decir* el objeto específico del discurso (locura, crimen) de una época dada, su aparición, formación y transformación, es precisamente, “la diferencia de los tiempos (...) es esa dispersión que somos y que hacemos”⁴. Como sostiene Gilles Deleuze: “cuando la época clásica reunía en un mismo

¹ Entrevista realizada con Michel Foucault por J. K. Simon (1971) en VARELA, Julia y ÁLVAREZ-URÍA, Fernando (ed.) *Michel Foucault. Estrategias de poder. Obras esenciales*, vol. II, Paidós, Barcelona, 1999, pp. 28-29.

² FOUCAULT, Michel “Mesa redonda del 20 de Mayo de 1978” en PERROT, Michel (ed.) *La imposible prisión: debate con Michel Foucault*, Anagrama, Barcelona, 1982, p. 59

³ FOUCAULT, Michel “Mesa redonda... cit., pp. 59-60.

⁴ Foucault se refiere a la historia, a este archivo de lo ‘ya dicho’ y ‘ya visto’: “El análisis del archivo comporta, pues, una región privilegiada: a la vez próxima a nosotros, pero diferente de nuestra actualidad, es la orla del tiempo que rodea nuestro presente, que se cierne sobre él y que lo indica en su alteridad; es lo que fuera de nosotros, nos delimita (...) su umbral de existencia se halla instaurado por el corte que nos separa de lo que no podemos ya decir (...) nos desune de nuestras continuidades: disipa esa identidad temporal en que nos gusta contemplarnos a nosotros mismos para conjurar las rupturas de la historia. (...)”

lugar a los locos, los vagabundos, los ociosos, «lo que para nosotros sólo es una sensibilidad indiferenciada, para el hombre clásico era, con toda seguridad, una percepción claramente articulada»⁵. Una percepción que no era “la manera de ver de un sujeto”⁶, sino la de una época cuyos tipos de discursos, portadores de poder-saber posibilitaron la emergencia de modos de ver y hablar, así como de oír un objeto específico.

Estos “eventos” que de una época a otra imponen sus modos de decir, hacer, ver u oír, abren una ruptura; fragmentan la línea sucesiva de la historia y para Foucault es precisamente dicho cambio que debe ser analizado. Su propio análisis o investigación histórica sobre estos eventos singulares, discontinuos, sobre dichos fragmentos históricos o detalles que han sido olvidados, rechazados, define un modo de aproximación que igualmente constituye una fisura, una brecha, un proceso incompleto, inagotable sin rostro definido (multidireccional), sin principio ni fin.

Su investigación nos ofrece una experiencia que “no es ni verdadera ni falsa: es siempre una ficción, algo construido, que existe sólo después que se ha vivido, no antes; no es algo «real», sino algo que ha sido realidad”⁷. Pero, será esta relación entre la verdad y la ficción, la realidad y el saber de la historia del pasado que transformará nuestra relación tanto con las cosas que nos rodean como con nosotros mismos, con nuestra forma de pensar. Las historias de Foucault aíslan “eventos”, entidades (prisión, manicomio, clínica médica, etc.) en que se inscriben maneras de *pensar*, de *ver* y maneras de *decir*: “Pensar es, en principio, ver y hablar, pero a condición de que el ojo no se quede en las cosas y se eleve hasta las “visibilidades”, a condición de que el lenguaje no se quede en las palabras o en las frases y alcance los enunciados. Es el pensamiento como archivo”⁸, o el pensamiento como saber.

La búsqueda personal de Foucault se dirige hacia las *condiciones* de existencia de los discursos, de estos juegos de la verdad en que el poder atraviesa el campo del saber: obligar la incitación, la *multiplicación* del discurso, de lo que ‘puede ser dicho’, y a la vez permitir, su *supresión* o censura de lo que ‘jamás puede ser dicho’. Estos imperativos del poder son componentes de un mismo proceso que se aplica cada vez con una táctica estratégica diferente. Es el “pensamiento como estrategia”⁹, como poder, nos dirá Deleuze. Foucault ve en las ciencias empíricas estos “lugares de lo que se dice y se ve”, lugares que se articulan con las prácticas sociales y precisamente dicha conexión constituirá para él “una especie de teoría para la historia del saber empírico”¹⁰.

Los escritos de Foucault, pasando de sus obras tempranas como *Histoire de la folie* (1961), (*Historia de la locura*), *Naissance de la clinique* (1963), (*El nacimiento de la*

El diagnóstico así entendido no establece la comprobación de nuestra identidad por el juego de las distinciones. Establece que somos diferencia, que nuestra razón es la diferencia de los discursos, nuestra historia la diferencia de los tiempos, nuestro yo la diferencia de las máscaras. Que la diferencia, lejos de ser origen olvidado y recubierto, es esa dispersión que somos y que hacemos”. FOUCAULT, Michel, *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México, 2003, pp. 222-223.

⁵ DELEUZE, Gilles *Foucault*, Paidós, Barcelona, 1987, p. 85.

⁶ DELEUZE, Gilles *Foucault...*, p. 85.

⁷ Entrevista realizada con Michel Foucault por Ducio Trombadori (1981), en *El yo minimalista. Conversaciones con Michel Foucault*, La Marca, Buenos Aires, 2003, p. 15.

⁸ Entrevista realizada con Gilles Deleuze por Didier Eribon el 23 de agosto de 1986, “La vida como obra de arte” en *Conversaciones 1972-1990*, Pre-Textos, Valencia, 1999, p. 155.

⁹ Entrevista realizada con Gilles Deleuze por Didier Eribon el 23 de agosto de 1986, “La vida...”, p. 155.

¹⁰ Entrevista realizada con Michel Foucault por Jean-Jacques Brochier, “The Archaeology of Knowledge” en LOTRINGER, Sylvère (ed.) *Foucault Live. Collected Interviews, 1961-1984*, Semiotext(e), Nueva York, 1996, p. 62.

clínica) a su estudio criminológico *Surveiller et Punir* (1975), (*Vigilar y Castigar*) y a *Histoire de la Sexualité* (1976), (*La Historia de la sexualidad*), se sitúan dentro del marco de la historia de la ciencia. Sin embargo, los ejes centrales de dichas obras tan diferentes son: el hombre en tanto objeto y sujeto de conocimiento. Como también, la interacción entre relaciones de fuerzas y formas políticas o sociales, la relación poder-conocimiento, sus efectos y procedimientos. Así como, los cambios históricos que surgen en la relación del estado con el individuo. De este modo, se podría decir que la obra de Foucault es un trayecto de las ciencias humanas y sociales, de las condiciones de su emergencia.

En su obra, las ciencias humanas y sociales, representan la idea de una nueva forma de saber sobre el hombre, pero también la de un poder. De un poder que no es negativo, que no sólo ‘reprime’ o ‘excluye’, sino al contrario, de un poder positivo, de un poder que produce saber. En su entrevista sobre la prisión, Foucault señala que “ejercer el poder crea objetos de saber, los hace surgir, acumula informaciones, las utiliza. (...) El ejercicio del poder crea perpetuamente saber e inversamente, el saber conlleva efectos de poder”¹¹.

Estas formas de poder inscritas en el cuerpo, no se manifiestan bajo una violencia física, sino bajo su sujeción en tanto objeto de conocimiento. Estos discursos del cuerpo manifestados históricamente, han permitido comprender el acceso del cuerpo en el marco político:

*El cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. Este cerco político del cuerpo va unido, de acuerdo con unas relaciones complejas y recíprocas, a la utilización económica del cuerpo; el cuerpo, en buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación, como fuerza de producción; pero en cambio, su constitución como fuerza de trabajo sólo es posible si se halla prendido en un sistema de sujeción (...) El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido*¹².

Lo que es fundamental en la disciplina es esta *economía* de poder – la gran invención de la sociedad burguesa y el instrumento del capitalismo industrial. No es la exclusión del criminal que subyace en los intereses de la sociedad burguesa, sino los propios mecanismos, los procedimientos y las técnicas que conducen a dicha exclusión.

Cartografiando el criminal: archivos disciplinarios

Será a partir del siglo XVIII y principios del XIX, a partir de las nuevas disciplinas de la vigilancia y de registro que, según Foucault, el individuo entrará en un “campo documental”, donde será a la vez objeto y sujeto de conocimiento. Una de las técnicas que se establece en los procedimientos de lo que Foucault denomina “sociedad disciplinaria” o la “edad del control social”¹³ y sobre todo la que introduce el individuo en un “campo documental”, es el examen. Veamos cómo en este periodo, la razón archivística del poder disciplinario o de la “escritura disciplinaria”, convierte el hombre en un *caso* singular:

¹¹ FOUCAULT, Michel “Entrevista sobre la prisión: el libro y su método” (1975) en VARELA, Julia y ÁLVAREZ-URÍA, Fernando (ed.) *Michel Foucault. Estrategias de poder. Obras esenciales...*, p. 310.

¹² FOUCAULT, Michel *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, 1999, pp. 32-33

¹³ FOUCAULT, Michel *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, Barcelona, 1998, p. 98.

El examen hace entrar también la individualidad en un campo documental. Deja tras él un archivo entero tenue y minucioso que se constituye al ras de los cuerpos y de los días. El examen que coloca a los individuos en un campo de vigilancia los sitúa igualmente en una red de escritura; los introduce en todo un espesor de documentos que los captan y los inmovilizan. Los procedimientos de examen han sido inmediatamente acompañados de un sistema de registro intenso y de acumulación documental (...) Sobre no pocos puntos, se modela de acuerdo con los métodos tradicionales de la documentación administrativa. Pero con técnicas particulares e innovaciones importantes. Unas conciernen a los métodos de identificación, de señalización o de descripción¹⁴.

Las innovaciones del examen residen en la introducción de la escritura y en la fundación de posibles comparaciones puesto que “que permiten clasificar, formar categorías, establecer medias, fijar normas”¹⁵. La unión del poder- saber es una de las innovaciones que se hizo visible en el examen: “El examen combina las técnicas de la jerarquía que vigila y las de la sanción que normaliza. Es una mirada normalizadora, una vigilancia que permite calificar, clasificar y castigar. Establece sobre los individuos una visibilidad a través de la cual se los diferencia y se los sanciona”¹⁶. Una visibilidad que permite la extracción de informaciones precisas y por consiguiente su clasificación.

Mike Featherstone alude al análisis de Foucault sobre la emergencia de un nuevo saber que el poder disciplinario instituyó mediante sus procedimientos, y señala que

“el crecimiento de la población en el siglo XVIII fue acompañado por el crecimiento del poder disciplinario, a la vez en el sentido de la emergencia de nuevas disciplinas para registrar y analizar las características de las poblaciones (estadísticas, demografía, penología, criminología, etc.), junto a los lugares y complejos institucionales donde este conocimiento fue aplicado para disciplinar y normalizar los cuerpos (en prisiones, escuelas, clínicas, hospitales, asilos, cuarteles, etc.). (...) Cada individuo era distinguido de otros por su caso historial. El individuo era formado como una categoría de conocimiento mediante los casos de registros (el archivo) que documentaban las historias de la vida individual dentro de un particular nexo institucional como la escuela, la prisión, el hospital o generalmente a través del estado gubernamental o de las agencias de seguridad”¹⁷.

No olvidemos que ya en las ciencias naturales, el cuadro taxonómico o el sistema de registro constituían una forma de archivar la información, de acumular y comparar datos y que éste se convertirá igualmente en una de las operaciones más importantes del poder disciplinario para la formación de saber.

La primera de las grandes operaciones de la disciplina es, pues, la constitución de “cuadros vivos” que transforman las multitudes confusas, inútiles o peligrosas, en multiplicidades ordenadas. (...) El cuadro, en el siglo XVIII, es a la vez una técnica de poder y un procedimiento de saber. Se trata de organizar lo múltiple, de procurarse un instrumento para recorrerlo y dominarlo; se trata de imponerle un “orden”¹⁸.

No obstante, como sostiene Foucault, la táctica disciplinaria de las ciencias humanas, introduce una innovación en el ‘cuadro’ y por lo tanto, su diferenciación de las ciencias naturales:

¹⁴ FOUCAULT, Michel *Vigilar y castigar...*, pp. 193-194.

¹⁵ FOUCAULT, Michel *Vigilar y castigar...*, p. 194.

¹⁶ FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar...*, p. 189.

¹⁷ FEATHERSTONE, Mike, “Archive” en: *Theory, Culture & Society*, num. 2/3, vol. 23, 2006, pp. 591-592.

¹⁸ FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar...*, p. 152.

Mientras que la taxonomía natural se sitúa sobre el eje que va del carácter a la categoría, la táctica disciplinaria se sitúa sobre el eje que une lo singular con lo múltiple. Permite a la vez la caracterización del individuo como individuo, y la ordenación de una multiplicidad dada. Es la condición primera para el control y el uso de un conjunto de elementos distintos: la base para una microfísica de un poder que se podría llamar “celular”¹⁹.

Esta introducción implicará un nuevo modo de registrar, organizar, y archivar el cuerpo, ya no sólo como *unidades generalizadas*, sino también como *singularidades particulares*, allí donde se hará posible la “caracterización del individuo como individuo, y la ordenación de una multiplicidad dada”.

Manuel DeLanda, comenta en torno a la función de los “nuevos archivos” que Foucault analiza:

Lo que era innovador sobre los nuevos archivos fue precisamente el hecho de que objetivaban los individuos no como miembros de una categoría preexistente, sino en toda su unicidad y singularidad. Lejos de ser archivados en términos de sus propiedades compartidas, los seres humanos han sido ligados a todas las series únicas de eventos (médicos, militares, educativos, eventos penales) que les han convertido en lo que son en tanto individuos históricos- una historia que podría ahora tomar la forma de un archivo mientras que el individuo se convierte en el caso²⁰.

Lo que se manifiesta mediante los procedimientos del examen es la formación de un espacio de archivo. En los inventarios y catálogos guardados por estas disciplinas institucionales en cuyas superficies se acumulan, se organizan y se comparan informaciones, no se inscriben figuras legendarias. Al contrario, como dice Foucault “Esta consignación por escrito de las existencias reales no es ya un procedimiento de heroicización; funciona como procedimiento de objetivación y de sometimiento”²¹.

El examen es un procedimiento de escritura cuyo movimiento opera de modo recíproco. Se manifiesta un movimiento que va del saber al poder y del poder al saber; de la producción del archivo (del saber) al acto de archivar (al ejercicio del poder) y del ejercicio del poder a la producción del saber, a este “caso” singular distribuido al mismo tiempo en una población. Featherstone señala la operación del archivo en esta interrelación de poder-saber:

Los modos en que este archivo individual fue construido e investigado por una amplia gama de expertos, puede verse como un paso significativo en este proceso del caso historial y de la formación del archivo. Las vidas de la gente se veían como singularidades. Eran identificadas e individualizadas a través de sus registros o archivos, y almacenadas como parte de unas series en los archivos. Efectivamente, esta era una nueva forma de poder, basada no en la ideología del individualismo, sino en la actualidad de la individuación como poblaciones enteras, sus cuerpos e historias de vida se han documentado, diferenciado y registrado en el archivo²².

Una estrategia que la encontramos de modo ejemplar y bajo la misma forma de poder-saber del examen, en el modelo de Bentham: el panóptico, concebido en 1791.

¹⁹ FOUCAULT, Michel *Vigilar y castigar...*, p. 153.

²⁰ DeLANDA, Manuel “The archive before and after Foucault” en BROUWER, J., MULDER, A. y CHARLTON, S. (ed.) *Information is Alive, Art and Theory on Archiving and Retrieving Data*, vol. 2, Publishing/NAI Publishers, Rotterdam, 2003, p. 11

²¹ FOUCAULT, Michel *Vigilar y castigar...*, p. 196.

²² FEATHERSTONE, Mike “Archive”, p. 592.

Aunque esta forma arquitectónica pasó a ser un proyecto utópico, sin embargo para Foucault sí que ha sido realizado bajo este tipo de poder que se le hace llamar *panoptismo*. Un tipo de poder que, en la realidad se reconoce en nuestra sociedad actual. El panóptico debe ser “comprendido como un modelo generalizable de funcionamiento; una manera de definir las relaciones de poder con la vida cotidiana de los hombres”²³. Se trata de una forma de poder que pone el individuo en un constante examen, en una *visibilidad y vigilancia* permanente, que garantiza el orden y la eficacia del poder como también del saber. Foucault nos explica qué es el panóptico con el siguiente modo:

*Forma arquitectónica que permite un tipo de poder del espíritu sobre el espíritu, una especie de institución que vale tanto para las escuelas como para los hospitales, las prisiones, los reformatorios, los hospicios o las fábricas. El panóptico era un sitio en forma de anillo en medio del cual había un patio con una torre en el centro. El anillo estaba dividido en pequeñas celdas que daban al interior y al exterior y en cada una de esas pequeñas celdas había, según los objetivos de la institución, un niño aprendiendo a escribir, un obrero trabajando, un prisionero expiando sus culpas, un loco actualizando su locura, etc. En la torre central había un vigilante y como cada celda daba al mismo tiempo al exterior y al interior, la mirada del vigilante podía atravesar toda la celda; en ella no había ningún punto de sombra y, por consiguiente, todo lo que el individuo hacía estaba expuesto a la mirada de un vigilante que observaba a través de persianas, postigos semi-cerrados, de tal modo que podía ver todo sin que nadie, a su vez, pudiera verlo*²⁴.

El panóptico no solamente constituye el modelo ideal de una institución disciplinaria, sino también un “modelo generalizable” cuyo mecanismo pasa de una disciplina a otra, atraviesa todas sus funciones: “se trata quizá para Bentham de proyectar una institución disciplinaria perfecta; pero se trata también de demostrar cómo se puede “desencerrar” las disciplinas y hacerlas funcionar de manera difusa, múltiple, polivalente en el cuerpo social entero”²⁵. Se trata de ver cómo lo singular se generaliza, cómo un poder local pasa a ser ilocalizable, adquiriendo una forma difusa y múltiple. Es decir, cómo se extiende su territorio, cómo se amplía ocupando lugares cada vez más a una escala mayor y posiciones variables que diseñan su homogeneidad permitiendo el mejoramiento de su ejercicio y la garantía de “una distribución infinitesimal de las relaciones de poder”²⁶.

En este sentido hablaríamos de un movimiento que atraviesa lo local para dispersarlo, ampliarlo y generalizarlo. La noción de poder panóptico sería cómo se sirve de unas disciplinas cerradas para integrarse en ellas, atravesarlas, posibilitando de este modo un control más eficaz, un control que recorre el más mínimo detalle a la vez próximo y lejano, en fin, un control que sobre todo permite la amplificación y multiplicación de la producción de saberes.

Bruno Latour, señala con respecto a este *movimiento* que la innovación principal es la del panóptico puesto que permitió “emerger la penología, la pedagogía, la psiquiatría y la medicina clínica como ciencias completas por sus archivos cuidadosamente guardados. El “panóptico” es otro modo de obtener la “consistencia óptica” necesaria para el poder sobre una escala mayor”²⁷.

²³ FOUCAULT, Michel *Vigilar y castigar...*, p. 208.

²⁴ FOUCAULT, Michel *Vigilar y castigar...*, pp. 98-99.

²⁵ FOUCAULT, Michel *Vigilar y castigar...*, p. 212.

²⁶ FOUCAULT, Michel *Vigilar y castigar...*, p. 219.

Entre poder y saber, la institución (sea la prisión, la escuela, el asilo o el hospital) “constituirá el inevitable factor de integración, donde las relaciones de fuerza se articulan en formas: formas de visibilidad, como aparatos institucionales, y formas de enunciabilidad, como sus reglas. En tanto que figura intersticial, la institución será el lugar eminente donde el ejercicio del poder es condición de posibilidad de un saber, y donde el ejercicio del saber se convierte en instrumento del poder. La institución (...) es el lugar de encuentro entre estratos y estrategias, donde archivo de saber y diagrama de poder se mezclan y se interpenetran, sin confundirse”²⁸.

El poder archivístico que recorre sus cuerpos y todas sus actividades “deriva de su visualización panóptica, ver sin ser visto”²⁹. Es esta permanente visibilidad que hace de ellos “objeto descriptible, analizable” y la que, a la vez, les integra en un “sistema comparativo que permite la medida de fenómenos globales, la descripción de grupos, la caracterización de hechos colectivos, la estimación de las desviaciones de los individuos unos respecto de otros, y su distribución en una “población”³⁰. Es la razón archivística y su relación con un poder múltiple e ilocalizable que hacen del individuo sujeto y objeto de conocimiento. Son los procedimientos de la escritura disciplinaria que posibilitan una nueva formación de poder que es la de poder-saber. _

Diremos que en esta nueva visibilidad se traza un cambio: la forma pasiva e ideal de un saber único y absoluto, se desplaza a otra más dinámica y reguladora, cuyo centro de poder se materializa y se dispersa. El análisis de Foucault sobre el poder, el conocimiento y el cuerpo nos proporciona un marco problemático para comprender que dicha visibilidad del espacio construido forma parte de toda una tecnología disciplinaria: hacer visible, describir y organizar el sujeto. Como también, nos ofrece un marco teórico importante para ver ahora el impacto de las prácticas fotográficas sobre el cuerpo. Y es precisamente en estos discursos del cuerpo donde la historia de la fotografía nos ofrece igualmente un cambio. El cambio de su significado al ser incorporada en un orden administrativo y burocrático. En otras palabras, veremos el surgimiento de otro *sentido* de la tecnología fotográfica. Un sentido que nos permite *reconsiderar* su identidad histórica en tanto documento *neutro* de la realidad.

El discurso fotográfico del criminal

La incorporación de la fotografía en el contexto de instituciones como la prisión o de tipo médico, legal, pedagógico, administrativo le ha permitido nuevas aplicaciones y usos, al margen de su prestigioso ‘aura’, o creación artística. En el desarrollo histórico de la fotografía se pone claramente de manifiesto la dependencia del proceso fotográfico de todo un ensamblaje técnico y tecnológico, de toda una red de poder y conocimiento que producen y controlan su significado.

Aquí nos enfocaremos en la institucionalización del archivo fotográfico criminal. El campo de espacios institucionales que producen y regulan el significado de la fotografía

²⁷ LATOUR, Bruno “Visualisation and Cognition: Drawing Things Together” en KUKLICK, Henrika y LONG, Elizabeth (ed.) *Knowledge and Society: Studies in the Sociology of Culture Past and Present*, vol. 6, JAI Press, Greenwich, 1986, p. 14.

²⁸ MOREY, Miguel “Prólogo” en DELEUZE, Gilles *Foucault...*, p. 18.

²⁹ KATELAAR, Eric “The Panoptical Archive” en BLOUIN, Francis X., y ROSENBERG, William G. (ed.) *Archives, Documentation and Institutions of Social Memory: Essays from the Sawyer Seminar*, University of Michigan Press, Nueva York, 2006, p. 147.

³⁰ FOUCAULT, Michel *Vigilar y castigar...*, p. 195. En otra ocasión Foucault añade que el poder “era ejercido efectivamente sobre una multiplicidad de hombres como si se ejerciese sobre uno solo”. Entrevista realizada con M. Foucault por Jean-Pierre Barou y Michelle Perrot “The Eye of Power” en LOTRINGER, Sylvère (ed.) *Foucault Live. Collected Interviews, 1961-1984...*, p. 230.

y construyen una multiplicidad de historias, de archivos específicos en su descripción local, pero dispersos en su totalidad, constituye una nueva estrategia de sometimiento. Estas documentaciones que se acumulan, se coleccionan y circulan en dichos espacios toman la forma y forman parte de un archivo ligado no a una institución concreta, sino a una red institucional. Una red que se establece entre el régimen disciplinario y el campo de la ciencia – el campo de antropología, anatomía comparativa, criminología y sociología.

En dichos aparatos disciplinarios, los conceptos de la prueba, de la evidencia contienen su propia historia. No obstante, una historia general de singularidades. La posición de la fotografía como prueba de lo real, no debe ser vista como algo singular que alude exclusivamente al pasado, a una existencia ya pasada, sino como un proceso disperso dependiente de contextos específicos. Es decir, de momentos históricos determinados que hacen de ella no una fotografía absoluta, sino un campo de múltiples fotografías que se refieren a múltiples historias y discursos específicos. El concepto de prueba tiene una historia y esa misma historia no es coherente ni universal, sino dispersa, concreta, discontinua y contingente. La identidad de la fotografía y por tanto su historia no es fija, es móvil, variable, siempre interconectada con los usos y las funciones de diferentes organismos e instituciones, de distintos sistemas discursivos. Su significado que se hace pasar por ‘verdadero’ no es existencial, al contrario es producido y sujeto a las condiciones de su uso.

La implicación de la fotografía y especialmente el uso de la fotografía en el siglo XIX, en este campo de espacios institucionales, tiene menos que ver con el campo privilegiado de la fotografía artística que con su ausencia del privilegio. Se trata de la fotografía instrumental investida de un poder precisamente por su rechazo al privilegio de la propiedad artística. No obstante, no se trata del poder de la cámara, sino del poder que ha sido otorgado a la fotografía siendo ligada a los usos y funciones de tales instituciones.

Lejos de las pretensiones del valor humanístico que la tradición documental intentó instaurar en dichos documentos fotográficos, han de ser ahora analizados en relación con estas historias de objetivación y sometimiento que Foucault analizó, entrelazadas con relaciones de poder-saber donde el uno implica y produce al otro. Los argumentos de la tradición documental -apoyados en la inmediatez del medio fotográfico, en sus pretensiones de reintroducir en su discurso la verdad oculta y su tendencia de convertir la evidencia, el puro registro en un sentimentalismo en que el espectador podría participar en una experiencia social-, dejaron al margen la crítica social. La atención hacia la verdad de los puros hechos, de las injusticias de la sociedad que la práctica documental de los años treinta quiso revelar y transformar, se enfocaba en la retórica de la verdad fotográfica, pero se desenfocaba de las condiciones sociales y culturales de su producción; se centraba más en los efectos ilusorios del ‘realismo’ fotográfico y menos en las causas de su producción.

La *verdad* que la fotografía ofrece no es neutra ni absoluta, sino producida y mantenida por una nueva forma de poder-saber. Esta nueva tecnología del poder llamada por Foucault como una “microfísica”, que interviene y circula en los detalles minúsculos de la vida cotidiana, ha sometido el individuo y su espacio en un inmenso archivo de información, de documentación. La técnica fotográfica a veces junto a sistemas antropométricos se utilizaron por estos aparatos disciplinarios para documentar e identificar, el criminal. Lo que se define en dichas documentaciones fotográficas no son las verdades preexistentes de puros hechos, sino el conocimiento que se extrae de

éstas. En este sentido, evidencian las huellas de un poder que producen saber -informaciones reunidas y portadoras de casos específicos-, como también, las huellas de un saber que producen poder.



(1) Fotógrafo desconocido, *Presos de Birmingham*, ambrotipos, 1860. (West Midlands Police Museum, Birmingham).

La aplicación de la fotografía en el registro de escenas de crimen así como en la identificación del criminal fue utilizada dentro de un campo institucional y discursivo. En las fotografías de prisioneros tomadas en 1860 por la policía de Birmingham (**fig.1**), uno podría confundirse y pensar que dichas fotografías podrían servir otros propósitos, de ser, por ejemplo, expuestas en galerías de arte. Sin embargo, las fotografías de prisioneros de Birmingham pertenecían a otro tipo de galerías, a las *Rogues Gallery*. Podríamos ver bajo qué condiciones en el caso del trabajo policial el uso de la fotografía se convierte en *instrumento* de la ley y bajo qué modos se crea un nuevo concepto de evidencia a la hora de leer los signos de la identidad que la fotografía registra.

Si antes la identidad del criminal era identificada a través de marcas físicas que posibilitaban su reconocimiento y operaban como una evidencia física del poder soberano en que la culpa se hacía visible públicamente mediante el espectáculo del castigo, en el siglo XIX, dichas marcas de identidad entran en un régimen de vigilancia y control, de observación y anotación, de examen y archivo, en otras palabras se convierten en pruebas científicas. Como sostiene Tom Gunning, ha sido la emergencia de un nuevo concepto de evidencia en la criminología que abrazó tanto la fotografía como la detención:

Las marcas del cuerpo eran más bien trazadas y medidas que marcadas (...) El siglo XIX evidenció la reorganización de la jerarquía de la prueba judicial, en tanto que el valor anteriormente ligado al testimonio del testigo fue reemplazado por la reputación científica del análisis de los índices (...) Este nuevo concepto de evidencia transformó ambos la lógica narrativa de los signos de la culpa y los métodos del reconocimiento. En vez de leer los signos convencionales escritos en el cuerpo criminal con la fuerza del poder soberano, la detención era aproximada como una ciencia, empleando cuidadosas medidas y observación, privilegiando regímenes de conocimiento³¹.

³¹ GUNNING, Tom “Tracing the Individual Body: Photography, Detectives, and Early Cinema” en CHAMEY, Leo y SCHWARTZ, Vanessa R. (ed.) *Cinema and the Invention of Modern Life*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles, California, 1995, pp. 21-22. De modo similar Paul Virilio dice: “La superación de la confesión. En la Edad Media se tortura a un cuerpo “que conoce la verdad” y que debe dejarla escapar a pesar de él mismo. En el siglo XIX, la tortura es abolida no por humanidad sino porque se dieron cuenta de que todo acto (todo movimiento humano) deja exteriormente huellas, una traza material involuntaria. A partir de entonces *se hace hablar científicamente* a las pruebas, de alguna manera se las hace ‘confesar’ en lugar del sospechoso, disponiendo esas trazas materiales según un discurso/recorrido coherente”. VIRILIO, Paul *Velocidad y política*, La marca, Argentina, 2006, p. 37.

En este nuevo concepto de evidencia, el uso de la fotografía tuvo un papel importante en el establecimiento de la identidad desplazándola a un archivo de documentación. Una tal identificación entre el cuerpo y los signos informativos de la fotografía u otros sistemas de medidas era eficaz sólo dentro de un espacio ya racionalizado. El historiador del arte inglés John Tagg, nos dirá que:

Los cuerpos- trabajadores, vagabundos, criminales, pacientes, locos, pobres, razas colonizadas- son fotografiados uno a uno: aislados en un espacio estrecho, cerrado; convertidos en rostros enteros y sometidos a una mirada sin respuesta posible: forzados a rendirse ante el más minucioso escrutinio de gestos y rasgos. Cada dispositivo es el trazo de un poder sin palabras, duplicado en innumerables imágenes, cada vez que el fotógrafo prepara una toma, en la celda de una comisaría, una prisión, una misión, un hospital, un manicomio o una escuela³².

El poder policial alcanza el del panoptismo, una forma de poder que determina como sostiene Foucault un saber: “un saber de vigilancia, de examen, organizado alrededor de la norma, por el control de los individuos durante toda su existencia”³³. Todo este tipo de observación y vigilancia que la policía instituyó a causa de la amenaza criminal del orden social, debía reunirse, “acumularse” en “una serie de informes y de registros; a lo largo de todo el siglo XVIII, un inmenso texto policíaco tiende a cubrir la sociedad gracias a una organización documental compleja. Y a diferencia de los métodos de la escritura judicial o administrativa, lo que se registra así son conductas, actitudes, virtualidades, sospechas- una toma en cuenta permanente del comportamiento de los individuos”³⁴. Concretamente es en el retrato represivo donde el cuerpo se integra en un sistema descriptivo, en un *sistema de archivo*, en un proceso burocrático y no solamente en un puro “empirismo óptico”:

Si examinamos el modo en que la fotografía fue utilizada por la policía de finales del siglo XIX, encontraremos abundantes evidencias de una crisis de fe en el empirismo óptico (...) La cámara se integra en un conjunto más amplio: un sistema de “inteligencia” burocrático, administrativo y estadístico. Este sistema se puede calificar como una forma sofisticada del archivo. El artefacto central de este sistema no es la cámara sino el gabinete de archivo³⁵.



(2) Alphonse Bertillon, *Gabinete de clasificación, Prefectura de Policía de París, 1893.*

³² TAGG, John *El Peso de la representación. Ensayos sobre fotografías e historias*, Gustavo Gili, Barcelona, 2005, p. 86.

³³ FOUCAULT, Michel *La verdad y las formas jurídicas...*, p. 100.

³⁴ FOUCAULT, Michel *Vigilar y castigar...*, p. 217.

³⁵ SEKULA, Allan “El cuerpo y el archivo” (1986) en RIBALTA, Jorge y PICAZO, Gloria (ed.) *Indiferencia y singularidad. La fotografía en el pensamiento artístico contemporáneo*, Gustavo Gili, Barcelona, 2003, p. 146.

La fotografía empezó en otras palabras, a integrarse en un sistema archivístico donde la observación condujo al examen, a la catalogación, clasificación y almacenamiento de datos, obtenidos de medidas y calculaciones precisas, extendiendo y combinando su cualidad geométrica con otras ciencias, *materializando su espacio* bajo la forma de un “gabinete” de archivo, de información o documentación (**fig.2**). Foucault, alude al *privilegio* de una descripción *honorífica* y a la *dominación* de una descripción *represiva* del individuo:

Durante mucho tiempo la individualidad común -la de abajo y de todo el mundo- se ha mantenido por bajo del umbral de descripción. Ser mirado, observado, referido detalladamente, seguido a diario por una escritura ininterrumpida, era un privilegio. La crónica de un hombre, el relato de su vida, su historiografía relatada al hilo de su existencia formaban parte de los rituales de su poderío. Ahora bien, los procedimientos disciplinarios invierten esa relación, rebajan el umbral de la individualidad descriptible y hace de esa descripción un medio de control y un método de dominación. No ya monumento para una memoria futura, sino documento para una utilización eventual³⁶.

Teniendo en cuenta el *uso* de esta escritura documental sobre el cuerpo cuya función social tenía incluso perspectivas de corrección y en general contenía visiones terapéuticas, veremos el *uso* que se hace de la fotografía en dichas instituciones, así como el *significado* que le dotan cuyo nuevo espacio se definiría en términos de materialidad. Allan Sekula observa que “Aproximadamente entre 1885 y 1900, se inventó un modelo institucional del significado fotográfico: el modelo del archivo. Este modelo respondía a la necesidad de reunir y ordenar inmensas colecciones funcionales de fotografías³⁷”.

La fotografía y específicamente el retrato fotográfico, al expandirse en el campo de las prácticas documentales de tipo judicial, legal o medicina se adapta a un *modelo* de archivo: de reunión y almacenamiento de información implicando por tanto su cualidad *geométrica*- su detallada fidelidad *métrica*. En este sentido, hablaríamos sobre el *uso* de su función *particular*, incorporada en el *proceso* de la propia institución que es el de medir, clasificar y controlar el cuerpo, pero también es el de corregir su conducta haciendo de éste una *ficha* almacenada. Es decir una *información* identificada rápidamente en el “gabinete de archivo”. Eso equivaldría a la *redefinición* de la geometría: el concepto de la geometría en tanto lógica y orden se redefine *bajo una multiplicidad de significados*. Se somete a una *práctica* cuyos *propósitos son específicos*, tienen una función concreta que no remiten a su concepto -racionalización y orden-, sino a sus fines culturales: que se pueden traducir en términos de confinamiento, de disciplina, control o reformatión.

Es el momento donde la geometría adquiere significados que dibujan su uso particular, pasando de lo genérico (concepto de orden) a lo específico (significado del espacio material), de lo invisible a lo visible, de lo inmaterial a lo material, de la teoría a la práctica. Bajo las observaciones de Foucault que atañen a estos aparatos de nuevo conocimiento, se da a conocer la táctica diagramática de lo geométrico y la idea de que sus esquemas lógicos podían servir en la *práctica* como *instrumentos* eficaces de control

³⁶ FOUCAULT, Michel *Vigilar y castigar...*, p. 196.

³⁷ SEKULA, Allan “Walker Evans and The Police” en CHEVRIER, Jean-François, SEKULA, Allan y BUCHLOH, Benjamin (ed.) *Walker Evans & Dan Graham*, Witte de With, Center for Contemporary Art, Rotterdam, 1992, p. 193.

y disciplina: estudio analítico de los movimientos, reducción al individualismo de la multiplicidad, sometimiento de los lugares y de los cuerpos en tipos y categorías.

En el paso del “hombre memorable” al “hombre calculable” es donde se revela una “nueva tecnología del poder y otra anatomía política del cuerpo”³⁸. Es en este *cambio* donde la fotografía durante el siglo XIX, servirá como instrumento de evidencia, de *prueba* policial, judicial, así como herramienta de diagnóstico fisiognómica e incluso de *reforma* en la clínica psiquiátrica. Es decir que su uso servirá en la clasificación y comparación de un individuo con otro, permitiendo de este modo el control absoluto del hombre bajo su conversión en objeto de conocimiento. “El eje político de la representación” en palabras de Tagg “se había invertido por completo, dado que ser reproducido en imagen ya no era un privilegio, sino el lastre de la nueva clase de los vigilados”³⁹.

El cuerpo que meticulosamente se integra en este examen analítico y preciso, es el del criminal, del enfermo, del loco, del pobre de la clase trabajadora, en fin es el rostro del *Otro*, que ejemplifica la clase peligrosa⁴⁰ de la sociedad. En este detallado examen, se calcula la *desviación* del hombre: sus aspectos de inferioridad.

La amenaza que la burguesía veía en el rostro del *Otro*, se traducía en términos de una “patología urbana” en el sentido de que la salud y por consiguiente el orden de la sociedad estaba en peligro; algo que como explica el historiador Louis Chevalier, este síntoma patológico se originó “cuando comenzó la epidemia de cólera en 1832, el primer pensamiento de la gente era las prisiones (...) porque las prisiones eran consideradas como las primeras fuentes de infección”⁴¹.

La clase peligrosa constituía una sociedad diferente, apartada de su ‘otro’ yo. La oscuridad, la miseria, la enfermedad correspondía al crimen, a la violencia, a la prostitución y para la burguesía el ‘miedo’ hacia esta clase “salvaje”, hacia el desorden social, garantizaba la defensa de sus bienes y su diferenciación⁴². En este ambiente patológico, la ciencia de la estadística desarrollada en la primera mitad del siglo XIX, la ciencia que “reconoce y mide la desigualdad”, fue la que describió “las bases biológicas de la historia social”⁴³. El estadista “simplemente respondía a la preocupación general de la gente que consideraba el crimen como la expresión de una sociedad enferma”⁴⁴.

Era la propia sociedad que se sentía amenazada, pero no por el hombre criminal que rompe la ley, sino por la “clase peligrosa”. La sociedad penal que definía el hombre criminal como alguien que infringe la ley se ve sustituida por la sociedad disciplinaria cuya función es examinar y corregir su comportamiento. De este modo los aparatos

³⁸ FOUCAULT, Michel *Vigilar y castigar...*, p. 198.

³⁹ TAGG, John *El Peso de la representación...*, pp.78-79.

⁴⁰ El “vocabulario” de la burguesía hacia la ‘Otra’ mitad, incluía caracterismos como “bárbaros”, “salvajes” y “vagabundos” o “nómadas”. CHEVALIER, Louis, *Labouring Classes and Dangerous Classes in Paris during the First Half of the Nineteenth Century*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1973, p. 371.

⁴¹ CHEVALIER, Louis *Labouring Classes...*, p. 48.

⁴² Foucault nos explica que era “necesario hacer del pueblo un sujeto moral, separarlo por tanto de la delincuencia, aislar claramente el grupo de los delincuentes, hacerlos aparecer como peligrosos” y “mostrarlos como individuos portadores de todos los vicios y origen de los mayores peligros. De allí el nacimiento de la literatura policiaca”. FOUCAULT, Michel “Entrevista sobre la prisión: el libro y su método...”, p. 301.

⁴³ CHEVALIER, Louis *Labouring Classes...*, pp. 437-438.

⁴⁴ CHEVALIER, Louis *Labouring Classes...*, p. 48.

disciplinarios o más bien esta nueva “anatomía política del cuerpo” se encargará a corregir la desviación del sujeto, proporcionando el control social.

Es en este marco social de control que la representación represiva del sujeto se inscribe en una colección inacabable de registros. Esta acumulación de registros corresponde para Foucault a “cierta función política de la escritura (...) indica la aparición de una modalidad nueva de poder en la que cada cual recibe como estatuto su propia individualidad, y en la que es estatutariamente vinculado a los rasgos, las medidas, los desvíos, las ‘notas’ que lo caracterizan y hacen de él, de todos modos, un ‘caso’ ” (...) esas disciplinas (...) son una modalidad de poder para el que la diferencia individual es pertinente⁴⁵.

El criminal y el tipo criminal: archivos fotográficos

La *individualización* del criminal la encontramos en el campo de la criminalística y concretamente en la práctica de Alphonse Bertillon (1853-1914), Jefe del Departamento de la Identidad Judicial de la policía de París. Mientras que la *generalización* del criminal la encontramos en el campo de la criminología cuyo portador es Francis Galton, antropólogo y fundador de eugenesia. Si Bertillon diferencia el individuo criminal del grupo, Galton lo somete a una tipología. En el primero, la fotografía se integra en la práctica del archivo y en el segundo, el archivo de la *especie* criminal se incorpora en una única imagen visual mediante sus composiciones fotográficas.

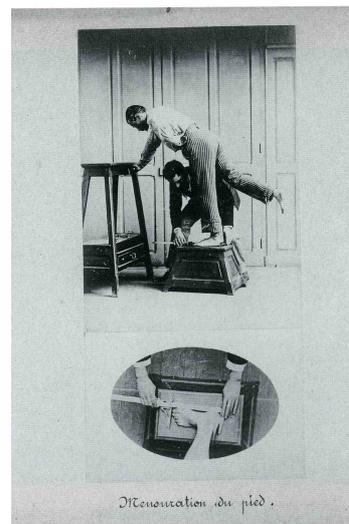
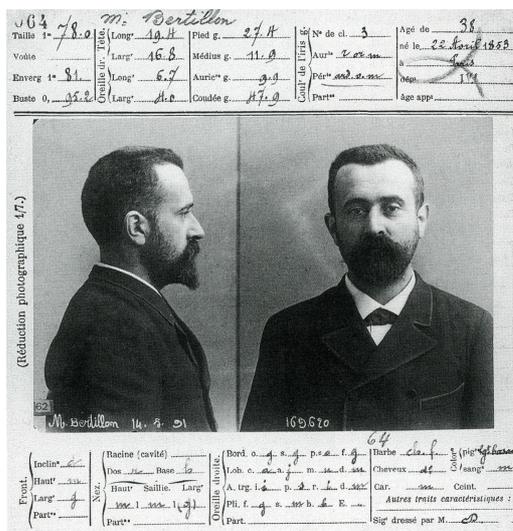
Bertillon, en 1883, inventó un método racional, sistemático de archivar la identidad del cuerpo criminal. Su método de identificación denominado *Bertillonaje* o *instrucciones señaléticas*, consistía en obtener a partir de la descripción antropométrica del individuo y de su retrato fotográfico de frente y de perfil -también conocido bajo el nombre *Portrait parlé* (retrato verbal) -un análisis detallado y apoyado en medidas (**fig.3**). Bertillon intentó capturar mediante dichas técnicas la fisonomía del criminal que una vez analizada y medida serviría en la elaboración de su ficha personal creada a partir de principios científicos para su identificación.

Se trataba de un retrato puramente científico, neutro e inexpressivo opuesto a las cualidades artísticas del género del retrato tradicional. Bertillon en *La photographie judiciaire* (1890), pone de manifiesto este aspecto: “En la fotografía judicial, para obtener un resultado claro y preciso, basta con dejar de lado toda consideración estética y ocuparse únicamente del punto de vista científico y, sobre todo, policial”⁴⁶. Incluso la fotografía judicial en Inglaterra desarrolló una versión del sistema de Bertillon: los prisioneros enseñaban sus manos facilitando la identificación de tatuajes o posibles marcas. Las manos constituían una de las partes que ningún criminal “podía disfrazar”⁴⁷.

⁴⁵ FOUCAULT, Michel *Vigilar y castigar...*, pp. 196-197.

⁴⁶ BERTILLON, Alphonse “La fotografía judicial” en NARANJO, Juan (Ed.) *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*, Gustavo Gili, Barcelona, 2006, p. 102.

⁴⁷ MIRZOEFF, Nicholas “Framed, The Deaf in the Harem” en: TERRY, Jennifer y URLA, Jacqueline (ed.) *Deviant Bodies: Critical Perspectives on Difference in Science and Popular Culture*, Indiana University Press, Indianapolis, 1995, p. 67.



MEASUREMENT OF THE FOOT

(3) A la izquierda: Alphonse Bertillon, *Autoretrato de Alphonse Bertillon, Portrait parlé*, 1891. A la derecha: Sistema de identificación de prisioneros de Alphonse Bertillon como base del *Portrait parlé*.

La fusión del texto e imagen de Bertillon, constituye el primer método moderno de identificación policial y ha sido rápidamente difundido en los países de Europa y América. Las meticulosas medidas que empleó Bertillon en su método de identificación desmantelan que su sistema se basa claramente en las fundaciones analíticas y numéricas de la estadística -no olvidemos que los estudios estadísticos de su padre como también la tesis del Adolphe Quételet tuvieron gran influencia en su metodología.

Por otro lado, Francis Galton en su ensayo “Composite Portraits”, leído ante el Instituto Antropológico, en 1878, expone los resultados de su investigación sobre la *generalización* del rostro criminal:

Desde que se publicó mi alocución, he podido hacer varios ensayos y he descubierto que, en realidad, el procedimiento fotográfico al que me referí permite obtener con precisión mecánica una imagen generalizada, una imagen que no representa a ningún hombre en concreto, sino a una figura imaginaria que posee los rasgos medios de un determinado grupo de hombres (...) se trata del retrato de un tipo, no del de un individuo”⁴⁸.

El proceso de sus retratos consiste en superponer varias fotografías de diferentes rostros en cuyas múltiples exposiciones surge un *tipo* de rostro, *archivado en una imagen singular*. Cabe añadir que estos retratos son fruto de su colaboración con el biólogo y filósofo Herbert Spencer y destacaríamos su influencia posterior en el médico estadounidense William Noyes y en el fotógrafo francés Arthur Batut quien a través de la técnica de Galton propuso la idea de que los padres averiguarían las características que sus hijos podrían tener.

De la colección fotográfica del directivo de prisiones Edmund Du Cane, Galton hizo su primera composición de retratos criminales:

El primer conjunto de retratos corresponde a una serie de criminales condenados por asesinato, homicidio son premeditación o robo con violencia. Cabe señalar

⁴⁸ GALTON, Francis “Retratos compuestos” en NARANJO, Juan (ed.) *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*..., p. 65.

*que los rasgos de los retratos compuestos resultan mucho menos inquietantes que los de cada uno de sus componentes. Han desaparecido las espantosas irregularidades específicas y prevalece la común humanidad subyacente. Representan, no al criminal, sino al hombre propenso a cometer un crimen*⁴⁹.

Si el sistema de Bertillon se basa en una *especificación* científica que procede de la *práctica* policial, el de Galton se fundamenta en una *generalización* que deriva de una *abstracción teórica*. Su tipología de la especie humana inducida a la *propensión* de un crimen y representada en sus composiciones fotográficas, es producto de su teoría sobre la *eugenesia*.

La influencia de Galton por la teoría de su primo Charles Darwin sobre la evolución del hombre y del animal en su libro *The Origin of Species* (1859), le ha llevado al desarrollo de su estudio sobre la creencia de que, la inteligencia, el talento del hombre es una facultad innata y se transmite de una generación a otra. Galton insistía que la *mejora* de la especie humana depende de una selección *natural*. Su referencia al significado del término eugenesia, que procede del griego “bien nacido”, implica para Galton el factor de la inteligencia y la influencia de ésta en el talento del genio hereditario. Galton observó, por ejemplo, que era necesario ‘intervenir’ en la mejora de la sociedad amenazada por la contaminación de los degenerados: “Los procesos de evolución están en una actividad constante y espontánea, algunos van hacia el mal, y otros hacia el bien. Nuestra posición es buscar oportunidades para intervenir controlando el primero y liberando el segundo”⁵⁰.

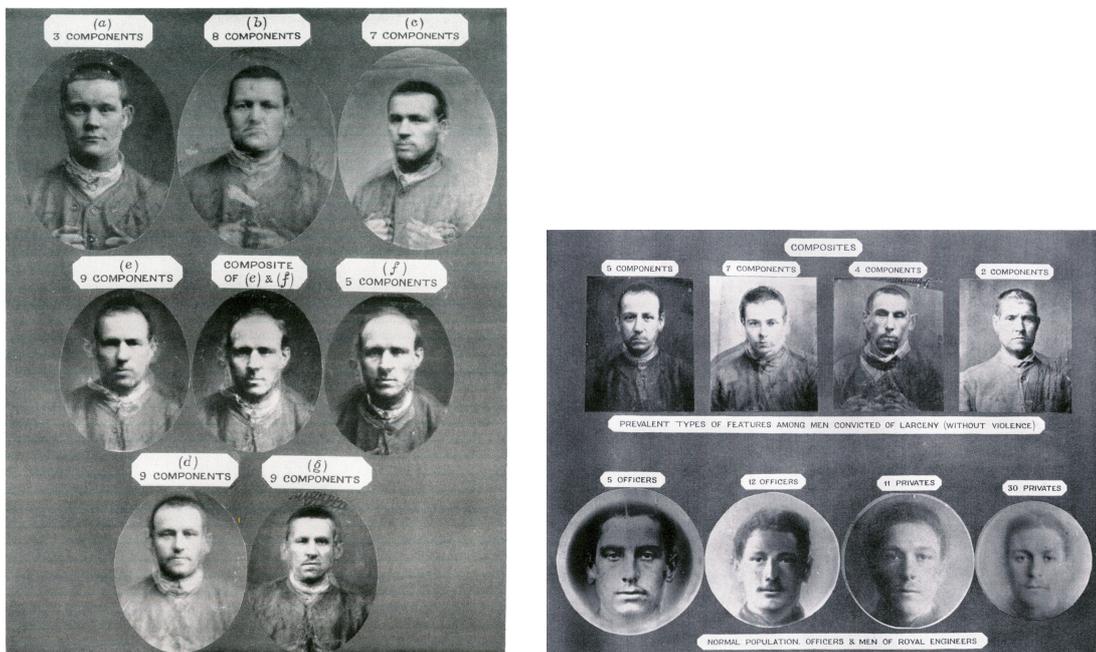
Galton expresará la creencia de la eugenesia principalmente en su libro, *Inquiries into Human Faculty and its Development*, cuya primera edición fue publicada en 1883, exponiendo la idea de que hay que dar a las razas “más aptas una mejor oportunidad de prevalecer más rápidamente sobre los menos aptos de lo que de otra forma habría hecho. La palabra eugenesia expresaría suficientemente esta idea”⁵¹.

Los retratos compuestos de Galton implican visualmente la fundación de la herencia, de un tipo común cuyos rasgos individuales al ser superpuestos, enfatizan la influencia que puede ejercer la herencia de una generación a otra determinando un tipo superior o inferior. Se trata de retratos de criminales o retratos comparativos entre criminales y ‘normales’ (**fig.4**), así como de miembros de familias, de figuras históricas, de casos de tuberculosos y no tuberculosos y de tipos de judíos. En este sentido, no hablaríamos de una identidad concreta o de su acto específico, sino al contrario de una combinación, generalización hereditaria que se caracteriza por una tendencia hacia el crimen o hacia la nobleza, la degeneración o la progresión.

⁴⁹ GALTON, Francis “Retratos compuestos”, p. 67.

⁵⁰ GALTON, Francis *Hereditary Genius. An Inquiry into its Laws and Consequences*, Macmillan, Londres, 1892, p. xxvii.

⁵¹ GALTON, Francis *Inquiries into Human Faculty and its Development*, J.M. Dent & Co., Londres, 1907, p. 17. La creencia de Galton, definía una jerarquía racial entre superiores e inferiores. Una creencia que bajo el régimen nazi, se aplicará en la práctica con el exterminio de razas que han sido ejemplificadas como inferiores.



(4) De izquierda a la derecha: Francis Galton, *Retratos compuestos de criminales*, 1878 y *Retratos compuestos. Comparación de poblaciones criminales y normales*.

En varias ocasiones Galton había comparado su método con el del estadista francés Adolphe Quételet. Este último aplicó la calculación en el ambiente social para examinar las facultades físicas, morales e intelectuales del ser humano. En su estudio, detectó en la curva binomial, el hombre *ideal*, y aquellos que se desviaban de ésta ejemplificaban, como señala, “monstruosidades”⁵². Es importante apuntar que el interés de Galton en el desarrollo de la ‘posibilidad’, de la propensión hacia el crimen (la desviación del hombre) se integra en el contexto de la estadística criminal.

Teniendo en cuenta el método estadístico numérico basado en medidas y la relación que se fundamenta entre el sistema de Bertillon y el de Galton, observamos que ambos convierten el individuo criminal y correspondientemente el tipo criminal en una combinación de números e imágenes cuyos resultados, sin embargo se difieren.

Otro paradigma que se sirve de la categorización del cuerpo criminal y de su construcción en un archivo general, lo encontramos en los estudios de Cesare Lombroso considerado como fundador de la criminología de la escuela Italiana, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Lombroso publica su libro *L'uomo delinquente*, por primera vez en 1876, y a lo largo de su vida se publican cinco ediciones más. La última que se data en 1896-1897, se divide en cuatro volúmenes y el último volumen lleva el nombre *Atlante (Atlas)* constituido de fotografías y material gráfico. Lombroso define su método de este modo: “Mi método es precisamente el examen del criminal, del loco, e individuos normales, cuyos resultados en estos volúmenes aparecen bajo la forma de fotografías y estadísticas”⁵³. En su libro, Lombroso desarrolla la teoría de la criminalidad ‘nacida’ señalando que el comportamiento del criminal está determinado biológicamente.

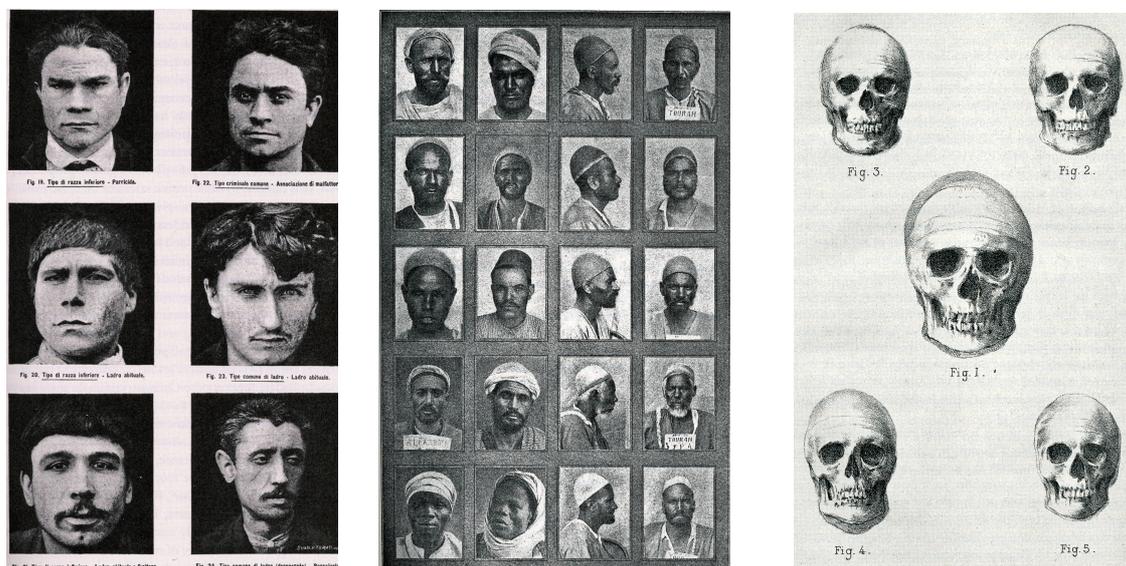
Lombroso reduce las causas biológicas de la criminalidad al atavismo, que según él dichas causas son “una de las características más constantes del criminal nacido (...)

⁵² QUÉTELET, Adolphe *A Treatise on Man and the Development of His Faculties*, William & Robert Chambers, Edimburgo, 1842, p. 98.

⁵³ LOMBROSO, Cesare *Criminal Man*, Duke University Press, Nueva York, 2006, p. 233.

junto a la patología (...). Desde la perspectiva del atavismo, la diferencia entre los actos instintivamente crueles de los animales, las plantas, y los criminales es muy pequeña”⁵⁴. En sus investigaciones, Lombroso encuentra las características primitivas en las expresiones de los criminales -la “caligrafía, los gestos y la sensibilidad”⁵⁵-, así como en los tatuajes: “Los tatuajes para los criminales funcionan como pictografías al igual que para los salvajes”⁵⁶. Lombroso, examina la innata criminalidad, diferencia el hombre “normal” del hombre “inferior”, e incluso analiza el *grado* de inferioridad racial geográficamente, por ejemplo, entre la Italia del Sur y la del Norte.

Su aproximación fisiognómica y frenológica junto a medidas antropométricas y tablas estadísticas es un intento de comprender de manera antropológica el hombre criminal, examinando las características físicas y psicológicas que le inducen al crimen. Las fotografías para Lombroso era una herramienta útil para registrar la fisiognomía de varios tipos de criminales (**fig.5**). En su estudio sobre los cráneos adopta el método fotográfico de Galton, para identificar y controlar “anomalías” que corresponden a razas que según él son inferiores (**fig.6**).



(5) Izquierda: Cesare Lombroso, *Tipos de criminales y ladrones*. Derecha: *Tipos de criminales africanos*, fotografías reproducidas en *L'uomo delinquente*, Torino, Fratelli Bocca, 1896-1897. (6) *Fotografías compuestas. El método de Galton*.

Su estudio criminológico pasa del primitivo al animal y la planta, del niño a la mujer y al hombre, del loco moral al criminal nacido. Lombroso examinará el *tipo* criminal construyendo una *tipología del cuerpo*. La posición de la fotografía en sus estudios sería la de identificar el criminal “nacido” permitiendo la clasificación de éste en su archivo llamado *Atlas*.

En esta cartografía del cuerpo humano, se hace evidente la formación de un nuevo conocimiento fijado en el cuerpo, y por tanto en su control. Al abordar en este estudio la “nueva anatomía política del cuerpo”, analizada por Foucault a través de las estrategias, los mecanismos y procedimientos de la sociedad disciplinaria a finales del siglo XVIII y a principios del siglo XIX, y su negociación en la tecnología de poder-conocimiento,

⁵⁴ LOMBROSO, Cesare *Criminal Man...*, pp. 222-223.

⁵⁵ LOMBROSO, Cesare *Criminal Man...*, p. 223.

⁵⁶ LOMBROSO, Cesare *Criminal Man...*, p. 239.

hemos tratado de ver el uso y la función instrumental del realismo fotográfico en su desarrollo histórico con la emergencia de las ciencias sociales y antropológicas durante el siglo XIX. Algo que nos permite ver las operaciones del poder social sobre el cuerpo ligadas a las prácticas de observación y archivo.

Bibliografía

- BERTILLON, Alphonse “La fotografía judicial” en NARANJO, Juan (ed.) *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*, Gustavo Gili, Barcelona, 2006.
- CHEVALIER, Louis *Labouring Classes and Dangerous Classes in Paris during the First Half of the Nineteenth Century*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1973.
- DeLANDA, Manuel “The archive before and after Foucault” en BROUWER, J., MULDER, A. y CHARLTON, S. (ed.) *Information is Alive, Art and Theory on Archiving and Retrieving Data*, vol. 2, Publishing/NAI Publishers, Rotterdam, 2003.
- DELEUZE, Gilles *Foucault*, Paidós, Barcelona, 1987.
- . Entrevista realizada con Gilles Deleuze por Didier Eribon el 23 de agosto de 1986, “La vida como obra de arte” en *Conversaciones 1972-1990*, Pre-Textos, Valencia, 1999.
- FEATHERSTONE, Mike “Archive” en *Theory, Culture & Society*, num. 2/3, vol. 23, 2006, pp. 591-596.
- FOUCAULT, Michel *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, 1999.
- FOUCAULT, Michel *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México, 2003.
- FOUCAULT, Michel *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, Barcelona, 1998.
- FOUCAULT, Michel Entrevista realizada con Michel Foucault por J. K. Simon (1971) en VARELA, Julia y ÁLVAREZ-URÍA, Fernando (ed.) *Michel Foucault. Estrategias de poder. Obras esenciales*, vol. II, Paidós, Barcelona, 1999.
- FOUCAULT, Michel “Mesa redonda del 20 de Mayo de 1978” en PERROT, Michel (ed.) *La imposible prisión: debate con Michel Foucault*, Anagrama, Barcelona, 1982.
- FOUCAULT, Michel Entrevista realizada con Michel Foucault por Ducio Trombadori (1981), en *El yo minimalista. Conversaciones con Michel Foucault*, La Marca, Buenos Aires, 2003.
- FOUCAULT, Michel Entrevista realizada con Michel Foucault por Jean-Jacques Brochier, “The Archaeology of Knowledge” en LOTRINGER, Sylvère (ed.) *Foucault Live. Collected Interviews, 1961-1984*, Semiotext(e), Nueva York, 1996.
- FOUCAULT, Michel Entrevista realizada con M. Foucault por Jean-Pierre Barou y Michelle Perrot, “The Eye of Power” en: LOTRINGER, Sylvère (ed.) *Foucault Live. Collected Interviews, 1961-1984*, Semiotext(e), Nueva York, 1996.
- FOUCAULT, Michel “Entrevista sobre la prisión: el libro y su método” (1975) en VARELA, Julia y ÁLVAREZ-URÍA, Fernando (Ed.) *Michel Foucault. Estrategias de poder. Obras esenciales* DELEUZE, Gilles, *Foucault*, Paidós, Barcelona, 1987.
- GALTON, Francis “Retratos compuestos” en NARANJO, Juan (ed.) *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)* (1845-2006), Gustavo Gili, Barcelona, 2006.
- GALTON, Francis *Hereditary Genius. An Inquiry into its Laws and Consequences*, Macmillan, Londres, 1892.
- GALTON, Francis *Inquiries into Human Faculty and its Development*, J.M. Dent & Co., Londres, 1907.
- GUNNING, Tom “Tracing the Individual Body: Photography, Detectives, and Early Cinema” en CHAMEY, Leo y SCHWARTZ, Vanessa R. (ed.) *Cinema and the*

-
- Invention of Modern Life*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles, California, 1995.
- KATELAAR, Eric “The Panoptical Archive” en BLOUIN, Francis X., y ROSENBERG, William G. (ed.) *Archives, Documentation and Institutions of Social Memory: Essays from the Sawyer Seminar*, University of Michigan Press, Nueva York, 2006.
- LATOUR, Bruno “Visualisation and Cognition: Drawing Things Together” en KUKLICK, Henrika y LONG, Elizabeth (ed.) *Knowledge and Society: Studies in the Sociology of Culture Past and Present*, vol. 6, JAI Press, Greenwich, 1986.
- LOMBROSO, Cesare, *Criminal Man*, Duke University Press, Nueva York, 2006.
- MIRZOEFF, Nicholas “Framed, The Deaf in the Harem” en TERRY, Jennifer y URLA, Jacqueline (ed.) *Deviant Bodies: Critical Perspectives on Difference in Science and Popular Culture*, Indiana University Press, Indianapolis, 1995.
- MOREY, Miguel, “Prólogo” en Gilles Deleuze, *Foucault*, Paidós, Barcelona, 1987.
- QUÉTELET, Adolphe *A Treatise on Man and the Development of His Faculties*, William & Robert Chambers, Edimburgo, 1842.
- SEKULA, Allan “El cuerpo y el archivo” (1986) en RIBALTA, Jorge y PICAZO, Glória (ed.) *Indiferencia y singularidad. La fotografía en el pensamiento artístico contemporáneo*, Gustavo Gili, Barcelona, 2003.
- SEKULA, Allan “Walker Evans and The Police” en CHEVRIER, Jean-François, SEKULA, Allan y BUCHLOH, Benjamin (ed.) *Walker Evans & Dan Graham*, Witte de With, Center for Contemporary Art, Rotterdam, 1992.
- TAGG, John *El Peso de la representación. Ensayos sobre fotografías e historias*, Gustavo Gili, Barcelona, 2005.
- VIRILIO, Paul *Velocidad y política*, La marca, Argentina, 2006.